

# Una guerra criminal

4 de marzo de 2022

**Pablo Bustamante Pardo**  
Director de [Lampadia](#)

La humanidad asiste incrédula a una guerra criminal desatada por el fanatismo y ambición de un hombre perverso que ha tomado el poder absoluto de Rusia. Ahora él y su camarilla estaliniana pretenden extender sus dominios sin que importen los inmensos costos humanos que están infringiendo.

Este no es un tema de política, ni de ideología, ni de simpatías o antipatías. Este es un tema de humanismo. Nada puede justificar las masacres que se hacen en nombre de toda Rusia.

En Lampadia esperamos que la reacción de los propios rusos ponga fin a este régimen autocrático y asesino, un régimen que ya fue acusado de asesinar a los opositores políticos de Putin. Un personaje que se ha hecho del poder enriqueciendo a sus amigos y destruyendo la economía de quienes no lo apoyaban, como ya hemos reportado en Lampadia.



Felizmente, la reacción de los ucranianos, comandados por su valeroso presidente, Volodymyr Zelensky, está mostrando al mundo la consecuencia, el valor y el compromiso nacional de un pueblo al que se quiere someter al terror de la nueva Rusia zarista.

Ver las notas que hemos publicado sobre la invasión de Ucrania:

- [¿Podemos hacerlo mejor? - Un tropezón de la humanidad](#)
- [El riesgo de 'no pasa nada' - A pesar de la obsesión de Putin](#)
- [Putinismo - Los descuidos pueden producir monstruos](#)

Líneas abajo compartimos el artículo de The Economist que plantea la necesidad de enfrentar a Putin en todos los frentes.

## La invasión de Ucrania

### Mientras Putin intensifica su guerra, el mundo debe enfrentarlo

Murmurando amenazas nucleares, el presidente de Rusia amenaza prevalecer en Ucrania cueste lo que cueste



**The Economist**  
5 de marzo de 2022

Maravillados con el heroísmo y la resistencia de Ucrania. En los primeros días de la guerra, el poderío acorazado de Vladimir Putin se encogió ante el coraje de la nación a la que había atacado. Frente a la invasión de Putin, el pueblo ucraniano ha descubierto que está dispuesto a morir por la idea de que debe elegir su propio destino. Para un dictador cínico eso debe ser incomprensible. Para el resto de la humanidad es una inspiración.

Ojalá la valentía de esta semana fuera suficiente para poner fin a la lucha. Por desgracia, el presidente de Rusia no se retirará tan fácilmente. Desde el principio, Putin ha dejado en claro que esta es una guerra de escalada, una palabra higiénica para una realidad sucia y potencialmente catastrófica. En su forma más brutal, la escalada significa que, haga lo que haga el mundo, Putin amenaza con ser incluso más violento y destructivo, gruñe, si eso significa recurrir a un arma nuclear. Y entonces insiste en que el mundo retroceda mientras él afila su cuchillo y se dedica a su matanza.

Tal retirada no debe ocurrir. No solo porque abandonar a Ucrania a su suerte sería un error, sino también porque Putin no se detendrá ahí. La escalada es un narcótico. Si Putin prevalece hoy, su próximo arreglo será en Georgia, Moldavia o los estados bálticos. **No se detendrá hasta que sea detenido.**

La escalada está en el corazón de esta guerra porque es la forma en que Putin intenta convertir la derrota en victoria. La primera ola de su invasión resultó tan podrida como la camarilla que la planeó, al igual que sus esfuerzos anteriores para sobornar a Ucrania. Putin parece haber creído su propia propaganda de que el territorio que ha invadido no es un país real. El asalto inicial, que condujo a ataques fallidos de helicópteros y redadas de unidades con armas ligeras, fue concebido para un adversario que implosionaría. En cambio, los espíritus ucranianos han florecido bajo fuego. El presidente, Volodymyr Zelensky, se ha transformado en un líder de guerra que encarna la valentía y el desafío de su pueblo.

El optimismo del belicista volvió perezoso a Putin. Estaba tan seguro de que Ucrania caería rápidamente que no preparó a su gente para ello. A algunas tropas se les ha dicho que están en ejercicios o que serán bienvenidas como libertadoras. Los ciudadanos no están preparados para un conflicto fratricida con sus compañeros eslavos. Habiéndosele asegurado que no habría guerra, gran parte de la élite se siente humillada. Están horrorizados por la imprudencia de Putin.

Y el presidente de Rusia creía que el decadente Occidente siempre lo acomodaría. De hecho, el ejemplo de Ucrania ha inspirado marchas por las capitales de Europa. Los gobiernos occidentales, habiendo escuchado, han impuesto severas sanciones. Alemania, que hace solo una semana se limitó a enviar algo más letal que cascos, está enviando armas antitanques y antiaéreas, anulando décadas de política basada en domesticar a Rusia comprometiéndose con ella.

Frente a estos reveses, Putin está escalando.

- **En Ucrania se está moviendo para sitiar las principales ciudades y llamando a su armadura pesada para matar sin sentido a sus habitantes civiles, un crimen de guerra.**
- **En casa, está sometiendo a los rusos al redoblar sus mentiras y sometiendo a su pueblo al terror de Estado más duro desde Stalin.**
- **Hacia Occidente está emitiendo amenazas de guerra nuclear.**

El mundo debe enfrentarse a él y, para ser creíble, debe demostrar que está dispuesto a desangrar a su régimen de los recursos que le permiten hacer la guerra y abusar de su propio pueblo, incluso si eso impone costos a las economías occidentales. Las sanciones ideadas después de que Putin anexó Crimea en 2014 estaban plagadas de lagunas y compromisos. En lugar de disuadirse, el Kremlin concluyó que podía actuar con impunidad. Por el contrario, las últimas sanciones, impuestas el 28 de febrero, han arruinado el rublo y prometen paralizar el sistema financiero de Rusia. Son efectivos porque son destructivos.

El peligro de la escalada es que esto puede convertirse fácilmente en una prueba de quién está más dispuesto y es más capaz de llegar a los extremos. Las guerras recientes han sido asimétricas. Al-Qaeda y el Estado Islámico cometerían cualquier atrocidad, pero su poder era limitado. Estados Unidos podría destruir el planeta, pero contra enemigos como los talibanes en Afganistán, nadie imaginó que estuviera dispuesto. La invasión de Ucrania es diferente, porque Putin puede cargar hasta Armagedón y quiere que el mundo crea que está listo para hacerlo.

La idea de que Putin use un arma nuclear en el campo de batalla seguramente es poco probable, pero no imposible. Después de todo, acaba de invadir a su vecino. Y así el mundo debe disuadirlo.

Algunos dirán que no tiene sentido salvar a Ucrania solo para desencadenar una espiral que puede destruir la civilización. **Pero esa es una elección falsa.** Putin dice que quiere expulsar a la OTAN de los países del antiguo Pacto de Varsovia y a Estados Unidos de Europa. Si la escalada le sirve, la próxima confrontación será aún más peligrosa porque estará menos dispuesto a creer que, por una vez, Occidente se mantendrá firme.

Otros pueden concluir que Putin está loco y que la disuasión no tiene remedio. Es cierto que sus objetivos son abominables, al igual que sus medios para lograrlos. Tampoco se preocupa por los verdaderos intereses de Rusia. Pero, no obstante, tiene una comprensión del poder y cómo mantenerlo. Sin duda, está atento al lenguaje de las amenazas.

Por el contrario, otros querrán evitar la escalada, diciendo que se debe detener a Putin antes de que sea demasiado tarde. A medida que emergen imágenes de sufrimiento de las ruinas de las ciudades de Ucrania, aumentan los llamamientos para que la OTAN haga algo, como crear una zona de exclusión aérea. Sin embargo, hacer cumplir uno requiere derribar aviones rusos y destruir las defensas aéreas rusas. En cambio, la OTAN debe mantener una línea clara entre atacar a Rusia y respaldar a Ucrania, sin dejar ninguna duda de que defenderá a sus miembros. Ese es el mejor freno a la escalada.

Entonces, ¿qué puede hacer para disuadir a Putin sin provocar la devastación? Solo Zelensky y su gente pueden decidir cuánto tiempo luchar. Pero si Putin provoca un baño de sangre, Occidente puede apretar las tuercas. Un embargo de petróleo y gas arruinaría aún más la economía de Rusia. Los patrocinadores de Ucrania pueden enviar más y mejores armas y la OTAN puede desplegar más tropas en sus estados de primera línea.

La diplomacia también importa. En las conversaciones de paz en Bielorrusia esta semana, Rusia todavía hizo demandas escandalosas, pero las negociaciones deberían continuar porque podrían ayudar a evitar una guerra de desgaste. La Unión Europea ha hecho bien en abrir los brazos a los refugiados ucranianos, que ya superan el 1 millón. Un refugio puede fortalecer la mano de los negociadores ucranianos, al igual que un camino hacia la membresía en la UE. China e India se han negado hasta ahora a condenar a Putin. A medida que se intensifica, pueden alarmarse lo suficiente como para estar dispuestos a tratar de disuadirlo.

Y hay trabajo que hacer en Rusia. Los comandantes militares deben saber que serán procesados por crímenes de guerra utilizando las pruebas generadas por innumerables teléfonos inteligentes. Lo mismo debería hacer el séquito de Putin. Sus ejecutores firmaron para llenarse los bolsillos en una cleptocracia, no por un boleto a La Haya. Occidente puede asegurarles discretamente que, si destituyen al presidente de Rusia, Rusia tendrá un nuevo comienzo. Por nauseabundo que sea, Occidente debería darle a Putin una ruta hacia el retiro y la oscuridad, al igual que debería dar asilo a

quienes huyen de su terror.

Un golpe palaciego puede llegar a parecer más plausible a medida que se asiente el horror de lo que Putin ha hecho. La economía se enfrenta al desastre. Las bajas militares rusas están aumentando. Los parientes ucranianos de los rusos están siendo masacrados en un conflicto desatado para satisfacer a un solo hombre. **Incluso ahora, los valientes rusos están tomando las calles para protestar contra un crimen que mancha a su país. En un sentido profundo, la guerra innecesaria de Putin es una que ni él ni Rusia pueden ganar.** [Lampadia](#)